BENJAMIN MARTIN SANCHEZ
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

DIOS Y EL HOMBRE
Grandeza de Dios, y pequeñez, dignidad y destino del hombre

Compendio de lo esencial que debes saber para vivir rectamente.
Haz el bien y evita el mal (Sal. 36)

San Francisco de Asis, extasiado ante la grandeza de Dios, se pasaba las noches exclamando: "¡Dios mío! ¿Quién sois vos y quién soy yo?".

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 Sevilla

Con licencia eclesiástica

Imprime Cadigraf.S.A.
Cl. Mendez Alvaro 34 - 28045 Madrid

Deposito Legal M-41706-1988
I S B N. 84-7770-148-2

PRESENTACION

Amigo lector: Aquí tienes un libro que te habla del origen del mundo y del hombre, y nos pone de manifiesto la grandeza de Dios y a su vez la pequeñez, la dignidad y destino del hombre.

En él tienes, como en compendio, lo más esencial que debes saber para vivir rectamente, y puedes ver destacados algunos temas fundamentales del cristianismo... y, ya en la segunda parte, una serie de enseñanzas prácticas con sentencias, máximas y pensamientos profundos que estimulan a evitar el mal y practicar la virtud.

Al final de estos pensamientos o máximas condensadas hago referencia al libro o libros en los cuales pueden verse estos temas tratados más extensamente.

Isócrates, filósofo ateniense, dijo: "Una colección de bellas máximas es un tesoro más estimable que las riquezas". Dios quiera, y éste es mi deseo que la colección de las que aquí ves expuestas sean para ti este verdadero tesoro, y como digo al final del libro, que sean también un verdadero legado que te haga mucho bien a ti y a todos mis lectores.

Benjamín MARTIN SANCHEZ
Zamora, 17 agosto 1988

Primera parte

ORIGEN DEL MUNDO (Dios y el hombre)
Dios: primera verdad

1

Lo primero que se nos ocurre preguntar es esto: El mundo que vemos y en el cual vivimos, ¿de dónde proviene? ¿Quién lo ha hecho? Si existe el mundo, ¿acaso no tenemos forzosamente que responder que con mucha más razón existe su Creador? La primera verdad es la existencia de Dios creador.

2

"Entre todos los objetos visibles, el mayor de todos es el mundo, y entre todos los invisibles, el mayor es Dios. Pero que haya mundo lo vemos; y que haya Dios lo creemos. Por lo que toca a haber hecho Dios este mundo, a ninguno debemos creer con más seguridad en este punto que al mismo Dios" (S. Agustín). Y ¿qué nos dice Dios en el libro de la revelación?: *"Yo soy Dios, no hay otro"* (Is. 46, 9) *"Yo soy Yahvé, el que lo ha hecho todo"* (Is. 44, 24).

3

Antes que el mundo, existía un Ser que independientemente de todo lleva en sí mismo el fundamento de su existencia y al cual debe el mundo su ser: el

Dios creador, *"creador de cielos y tierra, del mar y cuanto hay en ellos"* (Sal. 146, 6). Esta es nuestra profesión de fe: "Creo en Dios, Padre todopoderoso creador del cielo y de la tierra".

4

El orden y la armonía que existen en el mundo, el movimiento ordenado de los astros supone un motor, pues todo cuanto se mueve es necesario que sea movido por otro, ¿cuál será el primer motor que no sea movido por nadie? Este sólo puede ser el que llamamos Dios. Dios es el primer motor inmovil.

5

"Grande es el mundo; pero es aún mayor el que lo hizo. Hermoso es el mundo, pero es aún más hermoso el que lo hizo" (S. Agustín). ¿Por qué existe el mundo y por qué existimos nosotros? Como dice el mismo S. Agustín, "nosotros existimos porque Dios es bueno" y nos ama. Y con San Juan Crisóstomo diremos: "Por puro amor nos ha creado y todo lo demás por amor a nosotros", pues Dios es eternamente feliz y no necesitaba nada de nosotros.

6

Todo nos habla de Dios. Dios no puede ser ignorado (Rom. 1, 20). Sólo el necio niega la existencia de Dios (Sal. 14, 1). "La santa Iglesia sostiene y enseña que por la luz natural de la razón humana, Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza por medio de las cosas creadas" (C. Vat. I).

7

En las Santas Escrituras Dios nos habla y nos revela todas sus excelsas perfecciones diciéndonos que *"vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios..., y por la consideración de las obras no le reconocen como creador de todas ellas"* (Sab. 13, 1) y por el mismo profeta Jeremías dice: *"Mi pueblo está loco, me ha desconocido. Son hijos necios y no son inteligentes. Son sabios para el mal, ignorantes para el bien"* (4, 22).

8

Dios clama también así por el profeta Isaías: *"¡Oid cielos, y oye tierra! ¡Que habla Yahvé! Yo he criado hijos y los en engrandecido, pero ellos se han rebelado contra mí. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo, pero Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento"* (Is. 1, 2-3).

9

Sin Dios no se puede explicar la existencia de este mundo. Job dice: *"Pregunta a las bestias y ellas te enseñarán; a las aves del aire y te lo dirán: a los reptiles de la tierra y te instruirán, y te lo harán saber los peces del mar. ¿Quién no ve en todo esto que es la mano de Dios quien lo hace, de Dios que es dueño de todo viviente y el espíritu de todos los hombres?* (12, 7-10).

10

Grande es la necedad de cuantos hoy siguen pecando, y asesinan, roban y adulteran..., y dicen:

"Dios no nos ve, no se entera", mas El por el salmista les dice: *"Enteraos los más necios del pueblo. Ignorantes, ¿cuándo discurriréis? El que plantó el oído, ¿no va a oír?, el que formó el ojo ¿no va a ver?, el que educa a los pueblos, ¿no va a castigar?, el que intruye al hombre ¿no va a saber? Sabe el Señor que los pensamientos del hombre son insustanciales y vanos"* (Sal. 94).

11

Dios, el creador de cielos y tierra y de cuanto existe, es inmenso y así nos lo dice: *"¿Soy Yo, por ventura, Dios sólo de cerca? ¿No lo soy también de lejos? Por mucho que uno se oculte en escondrijos ¿no le veré Yo? dice el Señor. ¿No lleno Yo los cielos y la tierra?"* (Jer. 23, 23). *"Los ojos del Señor están en todas partes observando a los buenos y a los malos"* (Prov. 15, 3).

12

"Quien niega la existencia de Dios merece ser encerrado en una manicomio" (Newton). *"Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad, ¿quién los creó?..."* (Is. 40, 26) *"Toda casa es fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios"* (Heb. 3, 4). "Dios es el único principio de todas las cosas, el creador de las visibles e invisibles..." (Letrán IV).

13

Dios sigue hablando a su pueblo y le dice: *"Oid esto, pueblo necio e insensato. Tenéis ojos y no véis, oídos y no oís. ¿No me habéis de temer?* dice el Señor; *¿no tenblaréis delante de Mi que puse al mar por término la arena, como límite perpetuo que no*

puede traspasar? Por más que se agiten sus olas, son impotentes, aunque se enfurezcan no podrán rebasarlo... Más este pueblo tiene un corazón indómito y rebelde..., ha apostatado de Mi, vuestros pecados os han privado del bienestar" (Jer. 5, 21-25).

Nota: Dios es grande, inconmensurable, todopoderoso, eterno, inmutable, omniciente, etc... El que quiera darse una idea de estos grandes atributos de Dios, le remito a mi libro: *"El Dios desconocido"*.

El hombre

14

El hombre es hechura de Dios (Gén. 2, 7). Sólo Dios es el que existe *por sí mismo,* como dijo a Moisés en la zarza encendida: *YO SOY,* Yahvé, *el que es* (Ex. 3, 14) *Yo soy* por mi esencia. Todos los demás seres reciben el que tienen de Dios. "¿Qué es el hombre? ¿Qué soy yo? Una imagen de Dios. ¿De dónde vengo? Vengo de Dios ¿Adónde voy? Voy a Dios. La espléndida luz de estas preguntas y respuestas ilumina y alumbra la vida del hombre invistiéndola de alegría y gozo" (Iturrioz).

15

La criatura, por depender de Dios creador, no puede pretender "autonomía", independencia frente a Dios. No hay grandeza terrena, no hay mérito capaz de cambiar esta relación de dependencia

El hombre por sí mismo no es nada y su grandeza proviene de Dios. Como criatura de Dios es la nada, y Dios, en cambio, lo es todo en él. Crear es sacar de la nada. La creación no presupone materia

alguna, y por tanto "crear" es acto propio y exclusivo de Dios. Dependemos de Dios como la voz depende del que la pronuncia, como el arroyo del manantial.

16

La Escritura Santa nos dice: *"Dios formó al hombre del barro de la tierra y le inspiró en el rostro un soplo de vida"* (Gén. 2, 7). El hombre, pues, consta de cuerpo y alma. La formación del polvo de la tierra nos habla de su caducidad, y el estar animado por el alma o espíritu de vida nos habla de su nobleza. "El hombre es obra maestra de Dios" (S. Greg. Niseno). "Tenemos alma y cuerpo. Por éste somos ciudadanos de la tierra; por aquella, del cielo" (S. Rob. Belarmino).

17

El alma fue creada a imagen de Dios para que fuese inmortal como Dios. Es dogma de fe que el alma no perecerá nunca. Y Jesucristo nos dice: *"No temáis a los que matan el cuerpo, que el alma no pueden matarla; temed más bien a aquel que puede perder el alma y cuerpo en la gehenna"* (fuego del infierno) (Mt. 10, 28). Nuestra alma es ciertamente inmortal, por cuanto Dios nos habla de premios y castigos eternos (Mt. 25, 46).

18

Todos estamos necesitados de Dios, porque El que nos ha creado, nos conserva. *"Y ¿cómo podría subsistir nada si tu no quisieras, cómo podría conservarse sin Ti?"* (Sab. 11, 26). Un "librepensador" se escandalizó al ver en el campo, durante las vaca-

ciones, a una viejecita que siempre rezaba el rosario con devoción. "Mujer, le dijo, podrían eximiros de ello con toda tranquilidad; el Señor no necesita vuestras oraciones". "Lo creo, contestó con calma la viejecita, pero yo le necesito a El".

19

Dios no nos necesita absolutamente nada, y a pesar de todo no cesa su amor hacia nosotros. Nosotros le necesitamos en absuluto, y no obstante nos oponemos continuamente a su amor. Le posponemos a las cosas terrenas, a la amistad con los hombres, al placer de los sentidos, al honor, al poder; pero Dios nada quiere más que a nosotros, tenía un Hijo Unigénito y lo dio por amor a nosotros (S. Crisóstomo).

"¿Qué cosa tienes que no hayas recibido de Dios? Y si todo lo que tienes lo has recibido de El, ¿de qué te vanaglorias como si no lo hubieras recibido?" (1 Cor. 4, 7). *"¿Quién eres tu, oh hombre, para pedir cuentas a Dios? ¿Acaso dice el vaso al alfarero: ¿por qué me has hecho así?"* (Rom. 9, 20).

21

El hombre es una obra salida de las manos de Dios y por tanto a El le pertenece y a El debe servirle por ser propiedad suya. "Si vivimos... para el Señor vivimos... del Señor somos" (Rom. 14, 8). Por ser Dios el creador y Señor de todas las cosas, todas le pertenecen, y bien podemos decir con el rey David: *"Tuya es, Señor, la majestad, el poder, la gloria y la victoria; a ti se debe la alabanza, porque todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra son tuyas"* (1 Cr. 29, 14).

La nada y la dignidad del hombre

22

¿Qué es el hombre bajo el punto de vista de su cuerpo? Por el pecado se hizo mortal (Sab. 2, 23) y ahora es frágil y de vida corta. Dios, dice el salmista, *conoce de qué hemos sido hechos, se acuerda de que somos polvo* y nosotros debemos tener presente la sentencia del Señor: *"Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás"* (Gén. 3, 19). *"El hombre es como la hierba que se renueva, que florece por la mañana y por la tarde la siegan y se seca"* (Sal. 90, 5-6). También el hombre está sujeto a enfermedades y dolor (Job. 14, 1) y pasa como una sombra (Sab. 2), pero está llamado a una futura glorificación (1 Cor. 15, 43).

23

En los primeros días de enero de 1955 la prensa mundial divulgó el texto del mensaje que el presidente Eisehower leyó a la nación. Entre otras cosas llamó la atención sobre el problema "hombre" diciendo:

"Es de la mayor importancia que cada uno de nosotros comprenda la verdadera naturaleza de la lucha que se está desarrollando en el mundo. No es una mera lucha de teorías económicas o de formas de gobierno, ni de poder militar. Lo que está en juego es la verdadera naturaleza del hombre. O el hombre es la criatura descrita por el salmista como "un poco inferior a los ángeles", coronado de gloria y honor, teniendo dominio sobre las cosas de su Creador; o bien el hombre es una máquina sin alma, para ser esclavizada, utilizada y consumida por el Estado, para su propia glorificación".

El hombre no es una simple máquina, sino la obra maestra de Dios, y está destinado a una vida eterna y gloriosa. *"El nos hizo y somos suyos"* (Sal. 100, 3).

24

"El hombre tiene un alma espiritual e inmortal, es una persona adornada admirablemente por el creador con dones de cuerpo y de espíritu, un verdadero "microcosmos", como decían los antiguos, un pequeño mundo que excede con mucho valor a todo el inmenso mundo inanimado" (Pío XI. *Div. Redemptoris*).

25

"El hombre asciende hasta Dios por la escala del universo, el astrónomo, que llega hasta el cielo, escabel del trono de Dios, no puede ser incrédulo ante la voz del firmamento; desde allí, por entre los soles y las nebulosas astrales, se pasea su pensamiento, seguido de amor y de adoración, y se hace a la mar hacia un sol que ilumina y caldea no sólo la arcilla del hombre, sino también al espíritu que la vivifica" (Pío XII. 3-12-1939).

26

"Señor, dame a conocer mi fin y cuál sea la medida de mis días; que sepa cuán caduco soy... Mi existencia, delante de Tí, es la nada; no dura más que un soplo todo hombre. Pasa como una sombra, por un soplo sólo se afana; amontona sin saber para quien" (Sal. 39, 5-7).

Sí *"todo el mundo es delante de Dios como un grano de arena en la balanza y como una gota de ro-*

cío de la mañana que cae sobre la tierra'' (Sab. 11, 23), ¿qué seré yo delante de Dios, sino nada?

27

¿En qué sentido es ''nada'' la criatura ante Dios y su comparación? *Era* ''nada'' antes de llamarla Dios a la existencia, y *sería* ''nada'' si Dios no la hubiera llamado y, *es* ''nada considerada en sí misma, si Dios se manifiesta al ser o no se lo conserva. Y la nada de mi ser se manifiesta en las necesidades de mi vida (dormir, comer, beber, respirar, etc.) y las necesidades de toda clase de ayuda exterior desde niño... Y para tener una idea exacta de los sufrimientos a que está sujeto todo hombre, conviene visitar los hospitales, las cárceles, etc...

28

Nos vemos precisados a decir que la miseria del hombre es grande, y a su vez es grande su dignidad. ''No comprendo, decía San Gregorio Nacianceno, la mezcolanza que hay en mi: Soy la imagen de Dios, y por mi cuerpo estoy en el fango. Si mi cuerpo disfruta de salud, me hace una guerra sin tregua: sólo puedo vencerlo declarándole a mi vez la guerra, y entonces me llena de tristeza. Le amo como a un servidor y a un compañero, y le aborrezco como a un enemigo. Huyo de él como de una cadena pesada, y le temo por que se adhiere a mi ser... Sino le declaro la guerra, me ama, y amándome me mata; desconfío de él, y sólo tendré paz cuando muera''.

29

El filósofo griego, Crates, habló un día de una manera muy sensata cuando dijo a un joven que te-

nía gran cuidado de vestir y alimentar bien a su cuerpo: "Desgraciado, deja de fortificar con perjurio tuyo la cárcel en que estás encerrado". Por esta razón dijo también el Sabio: *"El cuerpo que se corrompe hace que el alma esté pesada y, esta morada terrestre abate la mente pensativa"* (Sab. 9, 15).

30

Ante lo poco que somos, hemos de ser humildes. Santa Teresa de Jesús nos dice: "Andar en humildad es andar en verdad; porque es verdad muy grande no tener una cosa buena de nosotros, sino la miseria y la nada", y lo más triste es que la criatura, el hombre mezquino, a pesar de su nada, se atreva a rebelarse contra su Dios y hasta a blasfemarle. Su orgullo hace se hinche entre los demás y rete a Dios. "¿Cómo te atreverás a ensoberbecerte tu, que eres tierra y ceniza?" (S. Bernardo). El lenguaje que más envilece y degrada y denota falta de cultura y educación es la blasfemia.

¿En qué está la dignidad del hombre?

31

La dignidad del hombre está en haber sido creado por Dios a su imagen y semejanza (Gén. 1, 26). Hemos de notar que el hombre es imagen y semejanza de Dios no por la forma o belleza del cuerpo, sino por el alma racional "la cual es incorporea, inmortal, dotada de entendimiento, voluntad y libre albedrío (Eclo. 15, 11 y 25). Esta imagen, como dice San Agustín, puede obscurecerse por el pecado, pero no borrarse.

32

"La gracia santificante es el alma del alma". Adán fue creado en esta gracia, que es verdadera imagen de Dios. Esta semejanza del alma con Dios depende de la voluntad del hombre: pecando, la pierde; pero por la gracia y la justificación vuelve a hallarla y se rehabilita.

"¡Oh hombre! exclama San Pedro Crisólogo, ¿por qué siento tan honrado de Dios, te deshonras pecando? ¿por qué eres tan vil a a tus ojos tú tan grande y precioso a los ojos de Dios? ¿No ves que al heshonrarte, deshonras a Dios, cuya imagen eres?".

33

"Señor, dice el salmista, has hecho al hombre poco menos que *Dios,* le has coronado de gloria y honor. *Le diste el señorío sobre las obras de tus manos, todo lo has puesto debajo de sus pies: las ovejas, los bueyes, todo juntamente, y todas las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar, todo cuanto corre por los senderos del mar..."* (Sal. 8). Ya al principio de la creación lo dijo así Dios: *"Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre las bestias y cuantos animales se mueven sobre la tierra"* (Gén. 1, 26).

34

El alma en el hombre es directora, dueña, reina no sólo de todos los miembros, sino de todos los sentidos, de las pasiones, de los pensamientos, de los deseos. Así, pues, es preciso que refrene sus concupiscencias y sus desarreglados apetitos, y que no se deje jamás gobernar y dominar de ellos. San Basi-

lio dice: "Refrendad vuestro cuerpo con la razón, así como el escudero sujeta su caballo con el freno". No cabe duda que el hombre ha sido hecho para reinar. "¿Por qué, pues, oh, hombre-rey, te haces esclavo de las miserables inclinaciones? ¿Por qué te haces esclavo del pecado?". Fortifica tu voluntad y pon los medios para no caer en él.

35

La primera dignidad real del hombre consiste en "ser fiel servidor de Dios". *"Derramaré mi espíritu sobre mis siervos y siervas"*, dijo el Señor por medio del profeta Joel (2, 24). Y allí donde reina el espíritu de Dios, allí está la verdadera dignidad real. El título de "servidor de Dios" es muy ilustre, nobilísimo y muy honroso. El Papa se llama "Servidor de los siervos de Dios", y si es ya una honra tan grande ser servidor de Dios ¿cuál no será el honor y la grandeza infinita del título de "hijos de Dios?". *Ved que amor nos ha mostrado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios, y lo seamos* (1 Jn. 3, 1). Este augusto título de "hijos de Dios" nos permite participar de sus divinos atributos.

36

Los buenos cristianos se glorían de ser hijos de Dios, y lo son en efecto. Siendo esto así, deben trabajar con celo y perseverancia para su perfección. Oigamos a San Cripriano: "Cuando la carne os solícita, responded: Soy hijo de Dios, he nacido para cosas mayores que para satisfacer mis corrompidos sentidos. Cuando el mundo os tiente con sus placeres, sus riquezas u honores, responded: Soy el hijo de Dios destinado a las riquezas, a los placeres y ho-

nores del cielo. Cuando al demonio trate de seduciros, responded: Retírate a tu infierno, Satanás no quiera Dios que yo, hijo de Dios, llegue a ser hijo del diablo. Nacido para un reino eterno, desprecio como humo, como barro, todo lo que puede ofrecerme más lisonjero aquí en la tierra''.

37

¡Hijos de Dios! ¡Dios es nuestro Padre! ¡Cuán grande es la dignidad del hombre! Esta dignidad la adquiere por primera vez en el bautismo... Cuando una familia se encuentra con títulos de nobleza que cuentan siglos de antiguedad, se considera orgullosa y feliz. Pero ¡qué son esos títulos, honores y dignidades de este mundo, comparados con el título de cristiano, que nos hace hijos de Dios y nos permite llamar a Dios nuestro Padre!... ''Reconoce tu dignidad, oh cristiano, y hecho partícipe de la naturaleza divina, cuida de no volver a tu antigua vileza con una degradada conducta'' (S. León M.).

38

De la dignidad del hombre nos hablan claramente estos textos bíblicos: *''Ya no sois extranjeros y huéspedes, sino que sois cuidadanos de los santos y familiares de Dios''* (Ef. 2, 19). *''No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?''* (1 Cor. 3, 16). Sois el edificio, no del hombre, sino de Dios, y por consiguiente, sois un templo, no profano, sino un templo santo, en el cual habita Dios mismo por la fe, la gracia, la caridad y todos sus dones. Sois el tabernáculo de Dios, los vasos consagrados a Dios.

39

El apóstol San Pablo añade: *"¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en vosotros, el cual tenéis de Dios y que ya no os pertenecéis a vosotros mismos? Porque fuiestéis comprados por Cristo a gran precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo"* (1 Cor. 6, 19-20).

"Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a El, porque el templo de Dios es santo, y vosotros sois ese templo" (1 Cor. 3, 17).

40

Para alimentar el cuerpo, la hierba de los campos o unos cuantos granos bastan...; pero para alimentar el alma, creada a imagen de Dios, es necesaria la gracia de Dios... Esta alma necesita el cuerpo, la sangre, el alma y la Divinidad de Jesucristo. *"En verdad, en verdad os digo, que si no comiéreis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros"* (Jn. 6, 54). ¿Podéis formaros una idea de vuestra grandeza? Es tan sublime que necesitáis a todo un Dios por alimento; sin este pan, sin el pan eucarístico, no vivís...

41

San Agustín, exclama: "Toda abundancia que no sea mi Dios, es indigna. Sólo Vos, oh Dios mío, llenáis mi alma. Así manifestáis cuán grande es por Vos la criatura razonable, pues todo lo que sea menos que Vos es insuficiente para hacerla feliz y alimentarla, no bastándose tampoco a sí misma".

42

Un simple albañil basta para hacer una casa que li-

bre de la intemperie a nuestro cuerpo. Una mezquina choza cubierta de paja es cuanto necesita; y luego le han de bastar un rincón de tierra y pobre ataud...

Pero el alma necesita un palacio, no edificado por mano de hombre, sino por mano del mismo Dios... Ni los más hábiles arquitectos pueden edificar una habitación digna del alma..., es preciso el arquitecto del cielo..., es necesario el cielo, la misma morada de Dios... Jesucristo se encargó de tan magnífica construcción, pues El dijo: *"Voy a preparar un lugar para vosotros" (Jn. 14, 2) (C. Alápide).*

43

El hombre necesita la inmortalidad y la tiene... *"Dios ha hecho al hombre inmortal,* indestructible (Sab. 2, 23). *Irá a la eternidad, que es su morada* (Ecl. 12, 5). Así, pues, nada de lo transitorio ha sido hecho para el hombre; el hombre ha sido hecho para Dios, que nunca acaba... El hombre está dotado de una dignidad en cierto modo infinita...

Si tu supieses, oh hombre, leer tus títulos de dignidad y nobleza; si te conocieses, ¡cuánto te respetarías, cuán feliz te creerías, cuánto trabajarías para hacerte digno de tu sublime vocación y de tu alto destino!

44

El hombre sólo es tan grande por Dios; así es que debe unirse a El, y a El tan solamente... Recuerde, sí, que no existe sino para conocer, amar y servir a Dios, para obtener la gracia en este mundo, y la eterna gloria en el otro. ¡Oh hombre!, dice San Gregorio de Niza, no olvides que has sido creado para

ver a Dios y contemplarle, y no para arrastrarte en esta miserable tierra; no para vivir con los brutos, lisonjeando tus pasiones, sino para llevar una vida celestial, con objeto de subir al cielo''.

45

¡Oh alma! exclama San Agustín, ¡Oh alma hecha a imagen de Dios! rescatada con la sangre de Jesucristo, esposa de Jesucristo por la fe, hija adoptiva del Espíritu Santo, adornada de virtudes, destinada a vivir más que en ti, busca al que te busca, ama a Dios, tu divino amante, vela con tu Dios que vela por ti, trabaja con El, puesto que sólo trabaja por tí, y se pura con El, que es puro por excelencia, santa con el Santo de los santos''.

Fin del hombre

46

El gran pontífice Pío XI dijo un día: ''Los gravísimos problemas que siempre han preocupado profundamente al género humano son los de su origen y de su fin: de dónde viene el hombre y adonde va''. pero ¿cuántos son los que piensen en esto? Los hombres de hoy, en su mayoría, ponen su fin en poseer toda clase de riquezas, honores y placeres, pero aunque lleguen a poseerlos, los vemos cercados de alguna enfermedad, dolor, inquietud y ansiedad.

¿Será feliz el hombre poseyendo todos los bienes de la tierra? Imposible. Siempre hay algo que le hastía, algo que le deja con el corazón vacío. Nada le llena de la tierra, y siempre anhela más y más...

47

San Agustín (como tantos otros hastiados de los placeres de este mundo) abriendo un día la Biblia por la Carta a los Romanos (13, 13-14), leyó: *"No en comilonas, ni en embriagueces, ni en deshonestidades"*..., y dice él en su libro de las Confesiones: "No fue necesario leer más". Mi corazón estaba vacío y hastiado de los placeres de la tierra y tendiendo su mirada al cielo, exclamó. "Nos hiciste, Señor, para ti e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en Ti". Dios y sólo Dios, fuente de todos los bienes, es el centro de nuestra felicidad.

48

Hemos nacido para cosas mayores. "Aunque el alma lo ignore, la sed del alma es siempre sed de Dios" (Ger-Mar), sed de lo infinito, y es que la felicidad no se encuentra en las cosas de la tierra, sino en Dios.

¿Cuál es, pues, el fin del hombre? Dios. ¿Cuál es su único fin? Sólo Dios... Dios ha hecho al hombre para que el hombre conociese a Dios, y conociéndole, le amase, y amándole, le poseyese, y poseyéndole fuese feliz y soberana y eternamente...

49

"Dios señaló al hombre un número contado de días, y le dio el dominio sobre la tierra. Dióle inteligencia, lengua y ojos, para que viera la grandeza de sus obras, para que alabara su santo nombre y pregonara la grandeza de sus obras. Y les dijo: Guardaos de toda iniquidad" (Eclo. 17, 3 ss).

Notemos que para ser feliz hay que huir del pecado. No busques, pues, la dicha en las pasiones,

porque seguirlas es pecado, y la dicha no se halla en el pecado. ¿Qué queda en el alma después de una pasión satisfecha? La vergüenza, la confusión y el arrepentimiento.

50

El Eclesiastés nos dice: ''*Teme a Dios y guarda sus mandamientos, pues esto es el hombre todo*'' (12, 13), es decir, esta es la razón del ser del hombre, este es su fin, para esto está en el mundo y para esto ha sido creado, para conocer, alabar y servir a Dios mediante el cumplimiento de su santa ley en esta vida, y después ser eternamente feliz con El en el cielo.

51

La revelación divina y también la razón con sus luces me manifiesta que procedo de Dios. Si procedo de Dios, debo consagrar mi vida entera a ir a Dios, a volver a El... Si todo lo que tengo es de Dios, como los bienes temporales y los bienes sobrenaturales, todo debo referirlo a El. El, pues, debe ser mi fin. Si el hombre pecó de alejarse de Dios..., si luego le redimió, ¿por qué quiso redimirle? ¿Cómo explicarlo, si yo no estuviera hecho para El y no fuese nuestro fin?

52

La fe me presenta los sacramentos y la gracia para santificarme... y la religión y los mandamientos para que los cumpla y como medios de obtener el cielo y la posesión de Dios, mi único fin. Estos grandes medios me prueban que sólo Dios es mi fin, de otra suerte me ofrecería medios inútiles.

55

San Ignacio de Loyola concreta el fin del hombre en esta triple idea: "Alabar, hacer reverencia y servir a Dios", lo que se reduce a hacer la voluntad de Dios, o sea, cumplir sus santos mandamientos. Y San Jerónimo lo dice con estas palabras: "El hombre ha nacido para que conociendo a su Creador, le glorifique con temor y homenaje cumpliendo sus mandamientos", y así pueda ser eternamente feliz.

54

¿Cómo glorificamos a Dios? A Dios le glorificamos "proclamándolo, no haciéndolo", pues El es eternamente feliz, y no necesita nada de nosotros. "Dios, dice San Juan Crisóstomo, quiere ser glorificado para nuestro bien, por que El no necesita ser glorificado. ¿Cuánta diferencia crees que hay entre Dios y los hombres? ¿Quizá la que hay entre los hombres y los gusanos? De ninguna manera. Por tanto, si tú, que amas la gloria no quieres tal cosa, aquel que se ve libre de tal pasión y está muy por encima de ella, ¿cómo puede necesitar que tu le glorifiques?".

55

San Agustín nos lo dice así: "Te sugiero un medio de loar, si quieres todo el día a Dios. Haz bien cualquier cosa que hagas, y habrás alabado a Dios... La gloria de Dios, hermanos, es gloria nuestra... No crece Dios con nuestras alabanzas, sino que crecremos nosotros. No se hace mejor Dios si le alabas, ni peor si le vituperas; pero tú alabándole a El que es bueno, te vuelves mejor; y vituperándole,

te vuelves peor. El seguirá siendo bueno como lo es ahora''.

TEMAS FUNDAMENTALES

Estos temas (de los cuales conviene tengamos claras ideas, son: 1) *La Biblia,* porque en ella se fundamentan las enseñanzas de nuestra santa Religión; 2) *Jesucristo,* porque es la figura central de la Biblia, en la que se nos revela como Salvador y Redentor; 3) *El Espíritu Santo;* 4) *La Virgen María,* porque por medio de Ella quiso venir a la tierra. Además diré unas palabras de *San José,* Santo excepcional por su relación con Jesús y la Virgen.

1) La Biblia

56

La Biblia es el primer libro y el más importante que existe en el mundo porque contiene y es la palabra de Dios. La Biblia es, pues, el libro de Dios porque Dios es su autor principal, y en él se nos revelan los grandes misterios de la Trinidad, la Encarnación, la Redención, muerte y Resurreción de Jesucristo. También se nos revelan en la Biblia la grandes perfecciones de Dios, las verdades que debemos creer, los mandamientos que debemos cumplir y los medios de santificación, y sobre todo la persona de Jesucristo y sus grandes enseñanzas, de las que hablaremos en la segunda parte de este libro.

57

La Biblia trata especialmente de Jesucristo, del valor de la gracia, de la belleza de la virtud, de la

malicia del pecado y del destino de todo hombre que viene a este mundo. El mismo Jesucristo nos dice:

"Investigad las Escrituras..., ellas con las que están dando testimonio de Mí" (Jn. 5, 39). *"Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de Mi en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos* (Lc. 24, 44-46).

58

"Todo cuanto está escrito (en la Biblia), para nuestra enseñanza fue escrito, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras estemos firmes en la esperanza" (Rom. 15, 4). "Las Escrituras nos enseñan a vivir bien" (S. Agustín). "Amad la ciencia de la Escritura y no amaréis los vicios de la carne" (S. Jerónimo).

59

"Leer las Escrituras es un poderoso preservativo contra el pecado... Su lectura nos abre el cielo". "Aunque no entendáis los secretos de la Escritura, con todo la simple lectura de ella causa en nosotros una cierta santidad; porque no puede ser que dejéis de entender algo de lo que leéis" (S. J. Crisóstomo).

60

"Toda la Biblia nos exhorta a desprendernos de la tierra y a dirigir nuestras miradas al cielo, donde se halla la verdadera y suprema felicidad" (San Agustín). "Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo" (S. Jerónimo).

La Biblia la debemos leer con amor y humildad por ser palabra de Dios. Cuando leemos la Biblia

Dios nos habla y sus enseñanzas nos conducen a la santidad y a la perfección.

Nota: Como ayuda para entender la Escritura recomiendo estos libros míos: EL CATECISMO DE LA BIBLIA. LA BIBLIA EXPLICADA, y sobre todo EL NUEVO TESTAMENTO EXPLICADO.

2) Jesucristo

61

Jesucristo es Dios hecho hombre, es "el hijo del hombre", esto es, el hombre por excelencia, porque como hombre quiso aparecer al venir a este mundo. Jesucristo es la figura central de la Biblia. En El convergen los dichos de los profetas, que escribieron su vida muchos siglos antes de nacer.

Notemos que en el Antiguo Testamento hay muchas profecías, las que luego vemos cumplidas en el mismo Jesucristo en el Nuevo Testamento y todas ellas nos demuestran que Jesucristo es Dios, Dios y hombre a la vez.

62

—El profeta *Isaías* (ocho siglos antes) dijo que el Mesías nacería de una Virgen (7, 14), y esta profecía se cumplió en Jesucristo (Véase Mt. 1, 22-23).

También anunció que cargaría con los pecados de todos, que sufriría mucho y será colocado entre malhechores, y luego vemos todo cumplido en el N.T. y que fue crucificado entre dos ladrones (Mt. 27, 38).

—*Miqueas* (siete siglos antes) dijo que nacería en Belén (5, 2), y luego vemos cumplida la profecía en Jesucristo (Mt. 2, 4-6).

—*Zacarías* (cinco siglos antes dijo que el Mesías haría su entrada triunfal en Jerusalén montado en un asnillo (9, 9), y de hecho se cumplió en Jesucristo (Mt. 21, 1-5). También este profeta dijo que sería vendido por treinta monedas de plata (11, 12) y se cumplió en el N.T. en la venta de Judas...

—*David* (mil años antes) anunció que sus ropas serían repartidas y sobre su túnica echarían suertes (Sal. 22, 19) y se cumplió exactamente (Jn. 19, 24).

Con razón dijo Jesucristo que la Biblia trataba de El, y por eso dice: *"Investigad las Escrituras..., ellas dan testimonio de Mi"* (Jn. 5, 39).

63

Jesucristo ciertamente es Dios, pues lo demostró con innumerables milagros: resucitando muertos, dando vista a los ciegos, habla a los mudos, multiplicando panes para dar de comer a millares de personas, etc. y con muchas profecías, además de las dichas. El predijo su muerte en Jerusalén (Lc. 13, 32), y que sería azotado, crucificado y al tercer día resucitaría (Mt. 20, 17). También predijo la traición de Judas (Jn. 13, 26) y las negaciones de Pedro (Mt. 26, 34)... Y éstas y otras muchas profecías se cumplieron. Ahora bien, sólo Dios conoce el porvenir (Is. 41, 23). Luego Jesucristo es Dios.

64

El Evangelio de San Juan empieza así: *"Al principio* (como en el Gén. 1, 1: al principio de la creación no existía nada sino sólo Dios) era (existía) *el Verbo* (Palabra del Padre), *y el Verbo estaba con Dios, y EL VERBO ERA DIOS"*. Esto indica que al crear Dios el mundo, el Verbo, persona distinta

del Padre, ya existía, y era Dios, eterno como el Padre.

Luego sigue diciendo San Juan: *"Y el Verbo se hizo carne (=hombre)"*. La Encarnanación es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre. Notemos que el Verbo significa "Palabra" y esta palabra indica que la generación del Hijo no es carnal, sino espiritual, mental y divina.

65

Jesucristo es Hijo de Dios e Hijo de María, es decir tuvo dos nacimientos: uno eterno y otro temporal. *Uno eterno,* porque El viene del Padre desde toda la eternidad, y así decimos en el Credo: "Nacido del Padre antes de todos los siglos". Nace del Padre del mismo modo que el esplendor del sol viene del mismo sol, o bien de manera semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre. *Otro temporal,* porque cuando llegó la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo nacido de una mujer (Gál. 4, 4). El Hijo de Dios (su Verbo o Palabra eterna) tomó carne de María y se hizo en el tiempo hombre como nosotros, y por lo mismo el Hijo de María es Hijo de Dios. Entonces se hizo visible por medio de la Encarnación, la predicación, los milagros, la transfiguración, la Resurrección y la Ascensión. Y así se cumplió la profecía de Isaías que dice que Dios vendría a la tierra: *"Mirad a vuestro Dios..., Dios mismo en persona vendrá y os salvará"* (Is. 35, 4).

EL Espíritu Santo

66

Jesucristo, después de su Resurrección y Ascensión al cielo, se ha hecho invisible a nuestros ojos, pero sentimos que El vive entre nosotros, pues poco antes de subir al cielo dijo a sus apóstoles: *"Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"* (Mt. 28, 20). De hecho ahora el Espíritu Santo, que es el Espíritu de Cristo (el que es llamado también en las Escrituras: "el Espíritu del Padre" (Mt. 10, 20), y *"el Espíritu del Hijo"* (Gál. 4, 6) y a su vez el *Espíritu del Señor"* (Lc. 4, 18), habita en nosotros mientras vivimos en estado de gracia, y El nos inspira, nos vivifica y nos sasntifica. El es el dulce huesped de las almas.

67

"Por el sacramento del bautismo, dice San León Magno, te conviertes en templo del Espíritu Santo, no hagas huir de ti con malas acciones habitante tan excelso". Por eso el apóstol nos dice: "No apaguéis el Espíritu Santo", arrojándolo por el pecado mortal (1 Tes. 5, 19), y es más, aún dice: *"No queráis contristar el Espíritu de Dios"* por el pecado venial (Ef. 4, 30). Por tanto, sigue diciéndonos San Pablo: *"Si vivimos del Espíritu, andemos también según el Espíritu"* (Ef. 5, 25).

68

El Espíritu Santo es poco conocido, hablamos poco de El, y sin embargo es "el alma de la Iglesia"... Es cierto que la Iglesia invoca al Espíritu Santo en actos importantísimos como en el Cónclave, en los Concilios, en las Ordenaciones sacerdota-

les, etc., y que los cristianos lo invocamos todas las veces que hacemos la señal de la cruz, al decir: "En el nombre del Padre y del Hijo y *del Espíritu Santo*", pero ¿reflexionamos debidamente al hacer esta invocación?

69

¿Qué es lo que más necesita la Iglesia? A esta pregunta contestaremos con las palabras de Pablo VI: "La Iglesia tiene necesidad de su Pentecostés permanente..., tiene necesidad de ser templo del Espíritu Santo, es decir, de limpieza total y de vida interior... Tiene necesidad del Espíritu Santo en nosotros, en cada uno de nosotros, y en todos nosotros juntos, en nosotros-Iglesia". No olvidemos que somos... y estamos llamados a ser todos templo del Espíritu Santo. (Ved mi libro: "¿Quién es el Espíritu Santo?").

La Virgen María

70

La Biblia considera a la Virgen como a la más excelsa de todas las criaturas por ser la destinada a ser Madre del Altísimo, del llamado Hijo de Dios (Lc. 1, 32 y 35), *"la bendita"* o más alabada entre todas las mujeres, la *"llena de gracia"* (Lc. 1, 28 y 42), la que *"todas las generaciones llamarán bienaventurada"* (Lc. 1, 48). Y el Concilio Vaticano II nos dice que Ella ocupa después de Cristo, el lugar más alto y el más cercano a nosotros, pues Ella "por la gracia de Dios, después de su hijo, fue exaltada sobre todos los ángeles y los hombres" (Lg. 53-54).

71

La razón del emcumbramiento o exaltación de la Virgen es debido a su gran prerrogativa de ser Madre de Dios. Por eso un día Pío XII exclamó: "¡Madre de Dios! ¡Qué título más inefable... Sólo Ella, por su dignidad, trasciende los cielos y la tierra. Ninguna entre las criaturas visibles o invisibles puede compararse con Ella en excelencia" (a. 1947). Por ser la Madre de Dios es la Inmaculada, la Virgen por excelencia... Ella es nuestra mediadora ante el Medidador Jesús... Seamos devotos de la Virgen, pues "es imposible moralmente hablando, como dice San Alfonso María de Ligorio, que el verdadero devoto de la Virgen se condene". (Véase mi libro: *"LA VIRGEN MARIA a la luz de la Biblia")*.

San José

72

San José es un santo excepcional, que merece lo nombremos como el primero entre todos los santos por ser el padre virginal de Jesús y esposo virginal de María. San Francisco de Sales exclamó un día: "¡Oh qué santo tan grande es San José! Le fue dado poseer a Jesús y a María. Con estos dos tesoros pudo inspirar envidia a los mismos ángeles y desafiar el cielo por tener a su disposición la mayor riqueza de la gloria". Después de la Virgen no hay santo que a José pueda ser superior.

73

A San José se le ha llamado el "santo del silencio" porque en los Evangelios no vemos consignada palabra alguna salida de sus labios, y porque en

ellos aparecen muy pocos datos referentes a su vida, mas aunque estos sean escasos, nos revelan la grandeza de su personalidad.

Las breves frase "varón justo", "esposo de María" y "padre de Jesús" ensalzan ya de tal manera a San José que lo colocan sobre todos los santos.

74

Algunos preguntan si fue verdadero el matrimonio de María y de José por estar ligados con el voto de virgnidad, y a esto constestaremos que fue verdadero matrimonio, porque el voto de virginidad no se opone a la realidad y verdad de su unión matrimonial, y la razón es ésta: porque lo que constituye la esencia del matrimonio, no es la unión de los cuerpos, sino la unión de los espíritus, o con otras palabras; la unión carnal o uso de los actos del matrimonio no constituyen la esencia del mismo. Unos que se van a casar, después que se han dado palabra de matrimonio o se han dado el *sí* matrimonial son verdaderos esposos, usen luego o no del acto matrimonial. Sin duda la Virgen manifestó a San José su voto de virginidad, y José se comprometió también a respetarla y ser custodio de su virginidad.

75

Santo Tomás de Villanueva hablando de María dice que era de tal manera Virgen, que hacía vírgenes a cuantos la contemplaban. San Jerónimo es del parecer que San José permaneció siempre virgen, debido a la compañía de su virginal esposa; y así apostrofando al hereje Elvidio, que negaba la virginidad de María, argumenta de esta manera: "Tu dices que María no permaneció siempre Virgen; yo di-

go que San José conservó la virginidad por la Virgen María".

76

En sentir de Gersón y de Suárez (y otros teólogos), tres fueron los privilegios especiales que caracterizaron a San José:

1) Ser santificado desde el vientre de su madre, como Jeremías y el Bautista.

2) El de haber sido asimismo confirmado en gracia.

3) El de estar exento de los apetitos de la concupiscencia; de cuyo privilegio suele San José, por los méritos de su pureza, hacer participantes a sus devotos, librándolos de los movimientos de la carne".

77

Santa Teresa de Jesús, la gran doctora española, nos estimula a ser muy devotos de San José con estas palabras: "No me acuerdo, hasta ahora, haberle suplicado cosa alguna a San José que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad; a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas..." (Véase mi libro: *"Vida de San José"*).

Segunda parte

ENSEÑANZAS PRACTICAS

Estas enseñanzas tienen un fundamento en la Biblia, especialmente en el Evangelio, la Buena Nueva de la salvación, o sea, en las palabras o doctrina de Jesucristo y de sus apóstoles, con la que se ha ido transformando el mundo, pues muchos al irla oyendo y practicando, han aprendido a amar debidamente a Dios y al prójimo, a perdonar las ofensas, a no vengarse, a dominar la ira, a compartir sus bienes con los pobres, a huir de todo lo pecaminoso, etc.

Predicad el Evangelio

78

Jesucristo, poco antes de subir al cielo, dijo a sus apóstoles: *"Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuerte bautizado se salvara, mas el que no creyere se condenará"* (Mc. 16, 15-16) *"enseñad a todas las gentes a observad cuanto os he mandado"* (Mt. 28, 20). La fuente para conocer la vida de Jesús y su doctrina son los Evangelios...

La doctrina de Jesucristo se refiere a Dios, al hombre, a nuestro fin y al camino para alcanzarlo... San Pablo dice: *"Yo no me averguenzo del Evangelio"* (Hechos 1, 16), porque en él Dios ofrece una salvación real a tódos los hombres indistintamente, que debe ser obtenida por la fe. Por eso él aconsejaba a los filipenses, diciendo: *"Sólo os ruego que viváis de manera digna del Evangelio"* (1, 27).

79

El mismo apóstol San Pablo escribe así a su discípulo Timoteo: *"Procura dar buen ejemplo a los fieles en la palabra, en la conservación, en la caridad, en la fe, en la castidad..."* (1 Tim. 4, 12). No basta ser buenos, hay que ser apóstoles del bien con la palabra, con la oración y sobre todo con el ejemplo. "La voz de las obras puede más que la de la boca" (San Bernardo)... "Las palabras mueven, el ejemplo arrastra".

80

¿En qué consiste el verdadero apostolado? En predicar a Cristo, en trabajar por darlo a conocer, en instruir a otros en las verdades de la fe, en el valor de la gracia y de cuanto conduce a la salvación. El verdadero apóstol debe trabajar con pureza de intención, sin buscar aplausos o gloria propia, porque no es su doctrina la que predica, sino la de Cristo.

Pío XII dijo un día: "El apostolado más eficaz e irremplazable es el de una vida santa y piadosa, que actúe con el ejemplo y la oración...'.

81

Hay que predicar para atraer a las almas. La convicción es fuerza expansiva. Un comunista convencido no se cruza de brazos, trabaja por hacer comunistas a sus compañeros. Si esto hace uno, movido por ideas erroneas, ¡qué no deberán hacer los convencidos en la verdad del Evangelio, sino trabajar sin descanso por contagiar a otros, cuantos más puedan! Y esto lo deberán hacer en todo tiempo y

lugar ya con la palabra, ya con la pluma o divulgación de buenos libros.

Ama a Dios y al prójimo

82

En el Evangelio se nos dice: *"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y primer mandamiento. El segundo, semejante a éste, es: Amarás al prójimo como a tí mismo. De estos dos preceptos pende toda la Ley y los Profetas"* (Mt. 37-40). Dios, por ser nuestro creador y redentor, merece todo nuestro amor.

83

Regla de oro: *"Haced vosotros con los demás hombres todo lo que deseáis que ellos hagan con vosotros* (Mt. 7, 12). Tu amor no es verdadero si es sólo "horizontal" (amor al hombre por el hombre), ante todo debe ser "vertical", por amor a Dios. *"No amemos sólo de palabras y con la lengua, sino con obras y de verdad"* (1 Jn. 3, 18).

84

Procura venerar en los pobres, en los enfermos, en los que sufren, a Jesús, porque El ha dicho: *"Lo que hacéis a uno de estos, a Mi me lo hacéis"* (Mt. 25, 34-40). El amor no excluye a nadie; se extiende a todos, aún a los enemigos, según el mandato de Cristo: *"Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, que hace salir el sol sobre*

malos y buenos y llover sobre justos e injustos" (Mt. 5, 44-45).

85

"Cada uno es lo que es su amor. ¿Amas la tierra? Eres tierra. ¿Amas a Dios? Serás Dios... Amando a Dios, asciendes: amando al siglo, te hundes. Todo amor o sube o baja; con el buen amor subimos a Dios, con el mal amor caemos en el despeñadero... El amor del mundo contamina; el amor al autor del mundo purifica el alma... Antes que existieras, Dios pensó en ti; pues si no pensara en ti, no hubieras existido, y ahora que existes no se olvida de ti" (San Agustín). Para corresponder al amor de Dios guarda sus mandamientos.

86

"Soportaos unos a otros con caridad..." (Ef. 4, 1). El bueno "no hiere a nadie, no injuria a nadie, no dice mal de nadie; todo lo contrario, dice bien de todos y a todos sirve" (S. Buenaventura). "Ponte en lugar del prójimo, y pon al prójimo en el tuyo y así juzgarás rectamente" (S. F. de Sales). ¿Qué habrías hecho tú en tales circunstancias, con su poca formación y las mismas pasiones?...

87

Haz bien y no mires a quien, porque el que hace mal a otros, a si mismo lo hace y Dios no lo bendice. Hacer mal es de corazones ruines. "No te canses de hacer el bien. No vuelvas mal por mal. *"Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; que haciendo así amontonáis carbones encendidos sobre su cabeza"* (Rom. 12, 20). El amon-

tonamiento de beneficos obligará al enemigo a dolerse y arrepentirse de sus malas obras, y avergonzado se acercará más a su hermano, encendiéndose en amor hacia él. "No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien" (Rom. 12, 22). Haz fecunda tu existencia haciendo alegremente el bien...

Ora y trabaja

88

Este lema benedictino es de suma importancia. *"Conviene siempre orar y no desfallecer"* (Lc. 18, 1), nos dice Jesucristo. A la oración hemos de unir el trabajo para no estar ociosos jamás, porque "el trabajo es arma poderosa contra el enemigo del alma" (S. J. Bosco). El trabajo también lo podemos convertir en oración cuando se hace por Dios. El trabajo es hoy una ley santificadora, una ley preservadora del mal, pues si el trabajo no nos ocupa, nos ocupará la ociosidad, manantial y origen de todos los vicios.

89

Hablar con Dios, conversar y tratar íntimamente con su divina Majestad, amarle, suplicarle, pedirle bienes y darle gracias. He aquí lo que es oración. "El que se porta bien, ora sin cesar; su vida es una continua oración" (S. Basilio). "Orar siempre es hacerlo todo para agradar a Dios" (San Agustín).

90

Así como el cuerpo vive con alimentos materiales, el alma debe alimentarse con las divinas ense-

ñanzas (la lectura de la Biblia), la meditación y la oración (S. Agustín). Para aprender a orar, ponte en la presencia de Dios y háblale. ¿De qué? De tus cosas, de tus necesidades, de tus tentaciones y preocupaciones... Pídele gracias para ser mejor... *"El Señor está cerca de los que le invocan, de cuantos le invocan de veras"* (Sal. 145, 18).

91

Toda la tierra se halla en una espantosa desolación porque no hay quien reflexione (no hay quien ore y medite en su corazón las verdades eternas) (Jer. 12, 11). La oración es el gran medio de santificación, pues sin oración no obtendremos la gracia divina y sin oración no hay salvación. Por eso dice San Alfonso M.ª de Ligorio: "El que ora se salva, el que no ora se condena".

92

El hombre ha nacido para el trabajo, como el ave para volar" (Job. 5, 7) "Ocupaos siempre en algo para que el demonio os encuentre siempre ocupados, pues el perezoso está lleno de malos deseos" (S. Jerónimo). Trabajar por Dios, descansar por Dios, servir por Dios, es lo único que da valor a las cosas. ¡Felices los que saben este secreto!

93

Mientras en tu trabajo manual pones las manos, pon tu pensamiento en Dios, y tu trabajo será fructífero. En medio del ajetreo de la vida y de tanto trabajo, párate un poco y ofrécelo al Señor, y si vives en gracia, tu trabajo es una bella oración.

Haz penitencia... Vive en gracia...

94

La virtud de la penitencia, la detestación del pecado es necesaria a todos. Jesús lo dijo así: *"Si no hiciérais penitencia, todos pareceréis igualmente"* (Lc. 13, 3), La penitencia es una verdadera conversión o vuelta a Dios del que uno estaba alejado por el pecado. *"Volveos, convertíos a Mí y seréis salvos"* (Is. 45, 22). "La verdadera penitencia consiste en llorar o detestar los pecados cometidos, y éstos no volverlos a cometer" (S. Greg. Magno).

95

La verdadera penitencia consiste en el arrepentimiento y detestación de nuestros pecados por motivos divinos y sobrenaturales... Por el arrepentimiento y confesión de nuestras culpas se borran todos nuestro pecados. Y Dios nos dice por el profeta Ezequiel: *"Si el impío se aparta de su iniquidad y guarda todos mis mandamientos..., todos los pecados que cometió no le serán recordados"* (18, 21-22).

96

"Bienaventurados los limpios de corazón..." (Mt. 5, 8). Debemos ser limpios de alma y de cuerpo. Para presentarse en sociedad, lo primero y lo moderno es la limpieza. Lo saben todos, hasta el carbonero y la criada que anda con el estropajo. Para presentarse ante Dios y poder decir: soy cristiano o religioso, lo primero que necesito es limpieza de alma que es la gracia de Dios. ¿Cómo es posible que un cristiano pase días y semanas, trabaje, coma y duerma en pecado mortal? No está bien ir a la Igle-

sia y rezar con el alma negra y sucia por los pecados. Decídete a confesarte bien y vivir en gracia, o sea, en amistad con Dios, tu Creador y Redentor.

98

El mundo y Cristo son dos enemigos irreconciliables. La gente de hoy es muy amplia. Quiere que todo quepa en su corazón, admitir una mezcla de todo...; pero no nos engañemos, porque Jesucristo nos dice: *"Nadie puede servir a dos señores"*, y por lo mismo hay que declarar la guerra al mundo y servir a Dios como El quiere. Procura que en público y en privado Dios sea testigo constante de todas tus palabras y acciones.

99

Sacrifícate un poco para permanecer en gracia. Muchos llevan consigo un crucifijo, y ¡qué pocos abren los ojos! Jesús clavado, coronado de espinas, sangrando... y ¿yo a la vida alegre, juerguista de profesión, amigo de comilonas y de pasarlo bien con repulsa de toda clase de mortificación sin trabas del deber, de la familia, del respeto social, de la Ley de Dios? Si eres cristiano obra conforme a la doctrina de Jesucristo.

Habla siempre bien

100

"En el mucho hablar no falta pecado, el que refrena sus labios es sabio" (Prov. 10, 19). La lengua revela el corazón del hombre. Por esta razón decía Sócrates a un joven: "Habla para que te conozca". El hombre es conocido enseguida por su lengua.

Los que son del mundo y amigos de la tierra, hablan cosas mundanas; los que tienen un alma celestial hablan de las cosas del cielo, de la virtud, de todo lo que ennoblece.

101

¿Queréis aprender a hablar? Guardar silencio y reflexionad en él lo que tenéis que decir y cómo debéis decirlo... Escuchad y tendréis paz en el alma. "El silencio es el sello del hombre sabio y prudente" (S. Bernardo). "El que no sabe callar, no sabe hablar" (Séneca). "El silencio no daña a nadie, y romperlo es muchas veces perjudicial" (Catón). "En el silencio y el recogimiento el alma hace progresos" (Kempis).

102

Lleva examen de lo que dices, si quieres adelantar en la virtud. *"El que no peca con la lengua es persona perfecta"* (Sant. 3, 2). ¡Cuánto adelantaríamos todos si llevásemos examen de lengua! *"La muerte y la vida están en poder de la lengua"* (Prov. 18, 21). El lenguaje es el espejo del alma.

103

La lengua es un don de Dios. Con ella debemos alabarle y no hablar mal de nuestros prójimos. El pecado de la lengua es el más extendido y corriente entre los mortales, y si bien lo examinamos casi todos los males que nos azotan provienen de ella. De la lengua perversa provienen la mentira, el fraude, la doblez, el engaño, la maledicencia y la calumnia.

104

¿Sabéis cuál es la causa de la murmuración? El respeto humano, la ligereza, la envidia... ¿Dijo uno mal de ti? No digas mal de él, siquiera para no imitarle. Si oyes murmurar de otro, puedes decir: "No le ama" (Gar-Mar).

"No te preocupes de lo que dicen o dejan de decir: *El qué-dirán*, mirado desde la eternidad se convierte en *lo que dijeron*, es decir, a veces se convertirá en nada, pues no dijeron nada" (Id).

105

"Antes, cuando nos reuníamos, y hablábamos alguna cosa de provecho para nuestras almas, nos elevávamos más y más y subiamos al cielo. Ahora nos juntamos y nos entretenemos en detracciones, y unos y otros nos arrastramos abajo" (Poemen). El que refiere con empeño los defectos de otros, también referirá los tuyos. No le escuches.

106

(Las máximas que siguen son del joven Francisco Castelló Aleu, mártir de nuestra Cruzada española, del que está introducida causa de beatificación): "A cada contrariedad, una sonrisa". "No murmurar nunca, sino ver las cosas buenas. ¡Hay tantas maravillas que contemplar en la vida! Mirar al firmamento, los pájaros, los árboles y las plantas...". "Las almas hay que ganarlas para el cielo con el esfuerzo y la oración".

107

Si alguna vez en la sobremesa se comentaba al-

gún acontecimiento y aparecía la crítica decía: ¿No sabéis hablar de otra cosa? Por la noche os tocará entonar el "mea culpa". En el apostolado no os tiente nunca la silla cómoda, ni la cosa fácil. Sed gente de alpargata. (¡y con alpargatas fue al martirio!).

108

Si tienes que corregir a alguien, hazlo a solas, con amor. Dile que aquel defecto puede tenerlo cualquiera, incluso yo mismo; pero que he podido liberarme de él y he experimentado una gran alegría; asimismo tu también lo superarás y experimentarás igualmente una gran dicha".

Aprovecha el tiempo y vive alegre

109

"El tiempo es breve..., el aspecto de este mundo pasa rápidamente" (1. Cor. 7, 29 y 31). *"No nos cansemos de hacer el bien, que a su tiempo cosecharamos, si no desfallecemos. Por consiguiente, mientras disponemos del tiempo, hagamos bien a todos"* (Gál. 2, 9 s.). "No difieras para mañana lo que puedas hacer hoy (S. Ignacio de Loyola). "El tiempo pasa volando ¡y sin embargo deja huellas" (Gar-Mar). Dios nos concede el tiempo para merecer, por tanto, nuestro deber es emplearlo en hacer bien. Los charlatanes son ladrones del tiempo...

110

Siempre conviene obrar bien y no hacer caso de lo que el mundo diga. "Obra bien y nada temas; pero si obras mal, todo puedes temerlo". "¿Por qué

no hemos de aprovechar los buenos momentos, ya que el tiempo pasa tan aprisa?" (Beethoven). "Acordémonos de que el tiempo es corto y de que el juicio de Dios está a nuestra puerta" (S. J. Crisóstomo).

111

Uno de los mayores pecados que podemos cometer es perder los momentos preciosos de tiempo que Dios nos concede para obrar bien. El tiempo que hemos vivido ya ha pasado, y el que nos queda de vida pasará en breve y pasará ¡para siempre! Mientras disponemos del tiempo obremos el bien...

112

"Vivid siempre alegres", nos dice San Pablo (Fil. 4, 4). La verdadera alegría nace de corazones puros. Esta alegría no te vendrá de fuera, o sea, de cines, bailes u otras diversiones profanas, sino que te saldrá de dentro, de tu alma si vives en gracia. "Ten buena conciencia y siempre tendrás alegría" (Kempis) "Sólo la virtud da una alegría perpetua y duradera" (Séneca).

113

También San Pablo dice: *"Alegraos siempre en el Señor, os lo repito, vivid alegres"* (Fil. 4, 4). La alegría "en el Señor" es la alegría buena y estable, la alegría espiritual, la que lleva paz al alma. Los que viven en pecado, no conocen esta paz. La verdadera alegría no está reñida con la piedad, ni con la mortificación. "Un santo triste es un triste santo", decía San Francisco de Sales y San Felipe Neri: Tristeza y melancolía fuera de la casa mía".

114

Muchos, dijo Pío XII, marchan en este mundo "a través de la vida terrena con los ojos y el corazón fijos en la tierra, sin una mirada a lo alto, sin ideal y sin alegría" y no se dan cuenta de que en medio de nuestros sufrimientos podemos vivir alegres en el Señor, pues cuando Dios lo permite, sin culpa nuestra, con alegría santa, nos conformamos diciendo: *"Señor, hágase tu voluntad"*.

115

"Servid al Señor con alegría (Sal. 100, 1). Anímate y alegra tu corazón, echa lejos de ti la tristeza, *porque a muchos mató la tristeza y no hay utilidad en ella"* (Eclo. 30, 24-25). Para echar lejos de ti la tristeza, procura por todos los medios limpiar tu alma de todo pecado, porque la alegría, como hemos dicho, nace de corazones limpios.

116

Nuestro oficio con respeto a los que nos rodean, *es el oficio de sembrador.* Por eso faltamos a nuestra obligación cuando dejamos pasar por nuestro lado a un alma sin infundir en ella un buen pensamiento, una impresión piadosa. ¡Cuánto no valen una palabra de piedad, un acto de dulzura, un continente modesto, una sonrisa afectuosa que, a manera de semillas, podemos dejar caer a cada paso, semillas que no dejarán de dar su fruto! *(Ved el libro "¿Por qué no vivir siempre alegres?").*

EVITA LOS PECADOS CAPITALES

117

Los siete pecados o vicios, que llamamos "capitales", porque son cabeza, fuente o raíz de todos los demás pecados, constituyen cierto ejército infernal, cuyo jefe es la soberbia. Esta es la raíz de todos los pecados. De ella nacen: la vanagloria, la jactancia, la ambición, la presunción, la hipocresía, la pertinacia en los judíos y el desprecio de los demás. (Ver libro: *"Los males del mundo")*.

118

1) *La soberbia* es un apetito desordenado de la propia excelencia, es decir, de no estimar a los otros y querer ser preferido a ellos. Tener orgullo es hacernos superiores a los demás y atribuirnos lo que procede de Dios. El orgulloso cree no deber a nadie lo que posee, sino a su propio mérito, se vanagloria de tener lo que tiene, desperdicia a los demás, y desea que todos sepan que tiene mucho. El se cree saber hasta lo que ignora y no quiere recibir consejos ni lecciones, ni sufrir una prueba venga de superiores o inferiores...; es terco, no quiere instruirse en la verdad... Tales son también los herejes obstinados...

Hemos de detestar la soberbia, porque es principio de todos los males y ser odiosa a Dios y a los hombres... El deseo de sobresalir da origen a las disputas, a los odios, a las calumnias y a los pleitos...

119

2) *La avaricia* es el amor desordenado a las riquezas y a los bienes temporales. Es el apego a los

bienes terrenos: "Ser avaro, dice San Agustín, no es sólo amar el dinero, sino perseguir algo con inmoderado ardor. Cualquiera que desee más de lo que necesita, es avaro". La avaricia es fuente de muchos pecados, pues de él proceden: la dureza del corazón, la inquietud, el engaño, la traición... En vez de buscar a Dios, se busca uno a si mismo en las riquezas, honores y placeres...

La avaricia es un gran pecado, ya que *"los avaros no poseerán el reino de los cielos"* (1 Cor. 6, 10). Huyamos de la avaricia, porque el Señor maldice a los amadores de las riquezas. *"¡Ay de los ricos!"*... Murió el rico Epulón, el rico avaro y fue sepultado en el infierno... Notemos que se condenó, no por ser rico, sino por no haber usado bien de las riquezas... ¡Cuántos amontonan y no saben para quien!... Sepamos hacer limosnas y obras caritativas, porque ellas nos abrirán las puertas del cielo. Piensa que *"nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos de él"*...

120

3) *La lujuria o impureza.* La Escritura nos dice que seamos castos y recomienda la abnegación, que pongamos freno a nuestros malos pensamientos y deseos y mortifiquemos nuestros instintos, porque el pecado torpe envilece, degrada y esclaviza, y si se introduce en el alma, oscurece las cosas espirituales (1 Cor. 2, 14)... La pérdida de la pureza acarrea la pérdida de la paz, de la fe, de la alegría, de la felicidad... En cambio, el vencimiento de los pecados torpes proporciona salud espiritual al alma y salud corporal, mientras que la caída en ella acarrea la

ruina tanto espiritual como corporal y hasta llega a perturbar el sistema nervioso.

Hemos de amar todos la pureza —y el que se sienta con fuerzas para seguir el camino de la virginidad y consagrarse a Dios, que lo siga— A este fin hay que fortificar la voluntad con la gracia de Dios y frecuencia de los sacramentos. La impureza trae como consecuencia la ceguera de la mente, la pérdida de la fe y el olvido de Dios... (Puede verse mi libro: *"La educación sexual. ¿Qué decir de la masturbación?")*.

121

4) *La ira.* Es un apetito desordenado de venganza. La ira es un gran mal..., es un fiera que puede domarse. La ira origina disputas, injurias, calumnias, blasfemias, maldiciones y despierta el odio, la ambición, etc. Los Proverbios dicen: *"El tardo a la ira es prudente, el pronto a la ira hará muchas locuras"* (14, 29). No te dejes llevar de la ira. Ten presente esta sentencia árabe: "Antes de hablar da cuatro vueltas a la lengua".

San Juan Crisóstomo dice: "No verás a un hombre a quien haya dominado la ira que después no condene altamente su proceder... Piensa que no es dueño de si mismo el que injuria, sino que está loco, y no te molestarán sus insultos". Perdona a los que te ofendan. No trates de vengarte. El perdonar es de corazones grandes, mientras que la venganza es de corazones ruines. El hombre dominado por el odio se imagina que castiga al enemigo, y se castiga a si mismo... Las causas de la ira son: la pérdida de la fe, una mala educación en la juventud, el libertinaje, el orgullo... Depón el odio y perdona...

122

5) La gula *es el apetito desordenado de comer y beber. "Hay algunos, dice Séneca, que viven para comer; pero yo como para vivir". Los excesos de la mesa originan el embrutecimiento, la lujuria, enfermedades, riñas, embriaguez. "Lujuriosa cosa es el vino y llena está de desórdenes la embriaguez; no será sabio quien a ella se entrega"* (Prov. 20, 1). *"El vino bebido con exceso causa contiendas, iras muchos estragos y es amargura del alma"* (Eclo. 31, 36 s.). La sobriedad o moderación en el comer y beber es madre de la salud, de la sabiduría y de la santidad. (Véase mi libro: *"La formación del corazón"* y el de *"Diccionario de espiritualidad")*.

123

6) *La envidia* es un pesar del bien ajeno, es el odio por la felicidad de los demás (S. Agustín). Este es un pecado mezquino y miserable, la más baja y odiosa de las pasiones; y de ella nacen el odio, la ira, la venganza... El que denuncia por envidia o hace injustamente mal a otros con pérdida de bienes, está obligado a repararlo... Contra envidia, caridad. Esta virtud nos mueve a alegrarnos del bien de nuestros hermanos y que sean felices y afortunados... Evitemos la envidia, una de las enfermedades más crueles...

126

7) *La pereza* es un caimiento de ánimo en el bien obrar; es como un apetito desordenado de reposo. La ociosidad es madre de todos los vicios, ella produce la afeminación de la carne, engendra el orgullo... El agua que no corre, se corrompe... El campo

del perezoso está lleno de hortigas y malas hierbas... El perezoso *querría* ser sabio y hasta santo... *querría,* pero "no quiere", no pone los medios... Contra pereza, diligencia. Dios nos ha dado el tiempo para hacer el bien y ganar el cielo. El tiempo actual es de trabajo. La eternidad será el día del descanso y del premio. El hombre recogerá un día lo que hay sembrado en su juventud.

"El hombre para ser hombre necesita tres partidas: hacer mucho, hablar poco y no alabarse en su vida". Hay que empezar por trabajar, "hacer mucho", aprovechar el tiempo, vencer las pasiones y defectos que viéramos en nosotros.

PRACTICA DE LAS VIRTUDES

1.° Virtudes teologales

127

—*La fe.* En el Evangelio se nos plantea el problema de la fe, en las palabras que dijeron los apóstoles, una vez que Jesús calmó la tempestad del mar de Tiberiades: *"¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?"* (Mc. 4, 37-41). ¿Quién es Este, o sea, quien es Jesucristo para que creamos en El? ¿Qué doctrina es la suya?

Notemos que *fe cristiana* no es creer en *algo*, sino en *alguien*, es decir, antes de creer en una cosa o verdad, tenemos que creer en el autor de esa verdad, conocer bien su autoridad, y por eso decimos que *fe cristiana* es ante todo creer en la persona de Jesucristo, que es Dios, y por *su autoridad* creemos en las verdades que El nos ha revelado.

128

Fe es creer o tener por cierto lo que no hemos visto porque Dios nos lo ha revelado. (Hay *fe humana* que se funda en la palabra o testimonio de otros hombres; mas aquí tratamos de la *fe cristiana*, que se funda en la palabra de Dios). Notemos que nosotros no vimos nacer a Jesucristo en Belén, ni morir en el Calvario y luego subir al cielo, ni hemos visto el infierno, etc., pero creemos todas estas cosas por el testimonio de Jesucristo, que vino a la tierra y nos demostró que era Dios, y estas verdades están consignadas en los Evangelios. Las creemos, pues, porque El nos las ha revelado.

129

El fundamento de nuestra fe está en la autoridad divina... y sabiendo ya quien es Dios y quién es Jesucristo, forzosamente hemos de creer en El y en todo lo relacionado con El. Dios nos ha hablado muchas veces por los profetas y por medio de Jesucristo... Y ¿qué nos ha hablado? ¿qué recitas en el Credo? ¿Qué lees en la Sagrada Escritura? o ¿qué oyes cuando te comentan el Evangelio en el templo?... Estas cosas las ha hablado Dios..., y lo que tenemos que creer, lo encontramos resumido en el "Credo".

130

En consecuencia: Fe es creer en la palabra de Dios, en lo que El nos ha revelado. El fundamento de nuestra fe es la Biblia o Palabra de Dios interpretada por la Iglesia. La fe en Cristo y en su doctrina viene por el oído, por haber oído hablar de El (Rom. 10, 14-17), y si muchos no conocen a Cristo y su doctrina, ¿quién tiene la culpa de tanta ignorancia

religiosa y de la perdición de tantas almas? Por eso el mismo Jesucristo mandó predicar el Evangelio a todas las gentes (Mc. 16, 15-16). La fe es necesaria para salvarnos... (Véase: *"El valor de la fe cristiana"*).

131

—*La esperanza.* Los cristianos viven con una firme esperanza de conseguir el cielo o vida eterna, y ¿por qué viven con esta esperanza si no han visto la otra vida? Porque Dios omnipotente y bueno nos lo ha prometido, y porque El es fiel en sus promesas y no miente: *"Esta es la promesa que El nos hizo, la vida eterna"* (1 Jn. 2, 25). El fundamento de nuestra esperanza es la fe.

El labrador vive con la esperanza de recoger el fruto de la tierra que ha sembrado (Sant. 5, 7-8), así nosotros hemos de vivir esperando aquella vida que Dios ha de dar a los que no abandonan su fe. (Véase el libro: *La esperanza*).

132

—*La caridad.* San Pablo nos habla de tres grandes virtudes: la fe, la esperanza y la caridad, y termina diciendo: *"pero la mayor de todas es la caridad"* (1 Cor. 13, 13). Esta virtud viene de Dios y es la reina de las virtudes y consiste en hacer bien a todos... Se conoce por oposción el egoismo, y éste se combate con el interés por los demás y con el desprendimiento... ¿Sabes cuándo tienes caridad? Cuando sales fuera de ti para amar e interesarte por los demás. Tu amas cuando haces tuyos los problemas de otros, cuando te interesas por el bien del prójimo, cuando por todos los medios lo apartas del camino

del mal, cuando consideras a todos los hombres como hermanos tuyos destinados a la misma bienaventuranza eterna, y en fin cuando los amas por Dios y como Dios quiere, o sea, siguiendo este precepto que nos ha dado: *"Amaos unos a otros como Yo os he amado"* (Jn. 15, 12).

133

"Ninguna cosa es mayor en este mundo como el alma que tiene caridad... Ama a Dios y haz lo que quieras; si callares, calla por amor; si perdonares, perdona por amor; si castigares, castiga por amor; porque lo que por este amor se hace es meritorio delante de Dios" (S. Agustín). Sin la caridad todas las virtudes desaparecen... *"La caridad es paciente, es benigna; no es envidiosa, no es jantanciosa, no se hincha; no es descortés, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa mal, no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera"* (1 Cor. 13). (Véase el libro: *"La caridad cristiana"*).

2.º Virtudes cardinales

134

—*La prudencia* es la primera de las cuatro virtudes cardinales que inclina a la elección y empleo recto de los medios adecuados para la consecución del fin. Sin la prudencia las demás virtudes pierden su brillo y hermosura. La prudencia nos enseña a examinar con *discreción* lo que es bueno para practicarlo y lo que es malo para evitarlo, lo que es verdadero y lo que es falso... Nos pide además discrección en el hablar, en el trabajo, en el vestido... en cuantas cosas hacemos. La prudencia es la ciencia de los

santos. *"Sigue el consejo de los prudentes, y no desprecies ningún buen consejo"* (Tob. 4, 18).

135

—La justicia. Bienaventurados los que guardan la ley de Dios, los que obran siempre la justicia (Sal. 106, 3). *"La balanza falsa es abominable a Dios, mas la pesa cabal le agrada... La justicia del justo le salvará... Peso justo y balanza justa son de Yahvé..."* (Prov. 11, 1 ss. 16). La Biblia nos exhorta a practicar la justicia, y los profetas nos hablan de la práctica del derecho y de la justicia (Os. 10, 12; Jer. 22, 3-4)... y denuncian la injusticia, la opresión de los pobres... (Am. 5, 7; 6, 12)...

Por justicia solemos entender: La virtud especial que consiste en dar a cada uno lo que le es debido. 2. La reunión de todas las virtudes conducentes a la perfección. En este sentido el hombre justo es perfecto.

La palabra "justicia", como podemos observar en muchos pasajes bíblicos equivale a santidad, rectitud, integridad, perfección... y también suele designar la observancia integral de todos los mandamientos divinos.

136

—La fortaleza. La fortaleza es una virtud cardinal de suma importancia en la vida espiritual que nos impulsa a hacer, sin vacilar ni miramientos, lo que hay que hacer. Sin esta virtud los que hoy son santos no hubieran logrado serlo. La virtud de la fortaleza es "una virtud moral sobrenatural que da fuerza al alma para correr tras el bien difícil, sin detenerse por el miedo, ni siquiera por el temor de la

muerte'' (Tanquerey). El apóstol nos dice: *''Revestíos de toda la armadura de Dios para que podáis resistir a las insidias del diablo... Estad, pues, alerta...''* (Ef. 6, 11 y 14)... *''Lleva con fortaleza los trabajos por causa del Evangelio''* (2 Tim. 1, 7-8).

137

—*La templanza* consiste en moderar los apetitos y el uso excesivo de los sentidos... y equivale a sobriedad y continencia... ''La sobriedad es madre de la salud, de la santidad, de la pureza, de la modestia y de la paz... Es la salud del cuerpo y del alma, la dicha para el tiempo y para la eternidad'' (C. a Lápide). ''Come, bebe y habla mesuradamente. Muéstrate moderado en todo, evitando el exceso'' (Focílides). ''La sobriedad es enseñanza para los jóvenes, consuelo para los viejos, riqueza para los pobres, adorno para los ricos'' (Diógenes). ''La sobriedad es madre de todas las virtudes; y, por el contrario, los excesos en la bebida y en la comida arrastran a todos los vicios'' (Orígenes).

Dijo un filósofo: ''Cuando estéis en la mesa considerad que tenéis dos convidados: el cuerpo y el alma. Acordaos de que los que dáis a vuestro cuerpo despararecerá pronto, mientras que lo que dáis a vuestra alma, durará siempre'' (Ved la palabra ''gula'' n.° 122, y el libro *''Diccionario de espiritualidad'').*

La humildad

138

La humildad es una de las virtudes más fundamentales, y se deriva de la ''templanza''. Prescin-

diendo ya de la exposición de otras virtudes, terminaremos fijándonos en algunas de las definiciones existentes sobre la humildad:

1.ª *Balmes* dice: "Humildad es el conocimiento claro de lo que somos sin añadir ni quitar nada".

2.ª *Santa Teresa de Jesús:* "Humildad es andar en la verdad... y la verdad es que no tenemos nada de bueno que no hayamos recibido de Dios".

3.ª Un padre del Yermo dice: "¿Qué es la humildad" Hacer bien al que te hace mal. Y si el hombre no llega a tanto, ¿qué hará? Huya, y escoja el silencio. Tu humildad es el silencio. ¿Cómo puede el hombre alcanzar su humildad? Considerando solamente sus maldades y no las de otros. La humildad es la perfección del hombre. Sé humilde para aprender".

4.ª San Agustín: "Toda tu humildad consiste en que te conozcas a tí mismo". Y el mismo Santo decía: "Que os conozca, Señor, y me conozca. Que conozca a Dios para amarle, y me conozca a mi para despreciarme". Bien podemos decir que la verdadera humildad no es más que el exacto conocimiento de Dios y de uno mismo.

139

El verdadero humilde es el que se reconoce hechura de Dios y que todo cuanto tiene de inteligente, de hermosura, de dignidad de hijo de Dios...., lo ha recibido de El y a El lo refiere: *"¿Qué tienes que no hayas recibido de Dios? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorías como si no lo hubieras recibido?"* (1. Cor. 4, 7). Yo no me puedo comparar con otros, porque todos somos átomos de la nada: *"Todas las naciones de la tierra son como una gota de agua... como*

un polvillo en la balanza...'' (Is. 40, 25-28). Y si esto es el mundo delante de Dios, ¿qué seré yo? ''El que bien se conoce tiene humildes sentimientos de sí mismo, y no se alegra de las alabanzas de los hombres, no se cree mejor que los demás'' (Kempis). (Véase el libro: *''Para ser santo. Aprende a ser humilde'').*

Pensamientos sobre la humildad de S. M.ª Sofía Barac

140

—Una religiosa sin humildad no es religiosa más que de nombre.

—La paz no puede habitar más que en los corazones humildes y desprendidos de todo... Sin la mortificación y la humildad no hay santidad alguna.

—Un átomo de humildad vale más que una montaña de buenas obras. La humildad y la sencillez son los verdaderos manantiales de la perfección.

—No hay humildad sin mansedumbre y olvido de sí. La humildad es la virtud de las almas grandes. Si tuviéramos un sólo átomo de humildad, soportaríamos gozosos las contrariedades, los olvidos y cualquiera otra falta. ¿Acaso no tienen los demás que soportar las nuestras?

141

—Que nos pospongan a los demás, que nos olviden y hasta nos desprecien... digamos esta sola palabra: ''Lo hemos merecido''.

—Los santos hacen tanto bien a las almas, porque no se estiman más que el lodo que hollamos con los pies.

—Una hilacha de vanidad y complacencia, propia, puede secar la fuente de las gracias. Jesús es un extremo celoso de sus dones: de El proceden y deben volver a El.

—La humildad no existe jamás sin la dulzura y el olvido de si. Estas son las dos cualidades que hacen al humilde tan amable y capaz de todos los empleos.

—La humildad azota al demonio; el orgullo a Cristo.

Diversos pensamientos de la Escritura y de los Santos

142

La presencia de Dios es un remedio contra todos los vicios'' (S. Basilio). *''Dios no está lejos de nosotros, porque en El vivimos, nos movemos y existimos''* (Hech. 17, 27). ''Si pensáramos que Dios nos ve, nunca o casi nunca pecaríamos'' (Santo Tomás). San Efrén a una mujer que lo solicitó al pecado, le dijo: ''Pecaré con una condición: Ha de ser en la plaza pública''. Es que allí nos ve toda la gente, y él replicó: pero donde quieres nos ve Dios. Por eso San Bernardo dice: ''Pecad donde estéis seguros que no está Dios. ¡Ah! ningún lugar hay fuera de este Ser Infinito''. *''Los ojos del Señor contemplan toda la tierra''* (2 Cr. 16).

143

''Apártate del mal y haz el bien y vivirás siempre'' (Sal. 37, 27). *''Lo que no quieras para ti, no lo hagas a nadie... En todo bendice al Señor tu Dios* —no seas blasfemo— *y pídele que tus caminos sean*

rectos, y todas tus sendas y consejos vayan bien encaminados..." (Tob. 4, 15 ss.).

"*Desnudo nací del vientre de mi madre y desnudo volveré a la tierra*" (Job. 1, 21). "*Nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos de él. Teniendo lo necesario para comer y vestir, con eso estemos contentos*" (1 Tim. 6, 7-8). "*Vi otra vanidad debajo del sol: Un hombre solo, que no tiene herederos, ni hijo, ni hermano, y no cesa nunca de trabajar, ni se hartan sus ojos de riquezas (ni se le ocurre preguntarse): ¿Para qué trabajo yo y me someto a privaciones?*" (Ecl. 4, 8).

144

Palabras de San Agustín: "En la fe, *unidad;* en las cosas dudosas, *libertad,* en todo, *caridad...* Amad a los hombres, combatid sus errores. Una cosa es amarlos, porque Dios los hizo, otra aborrecer lo que ellos hacen. Ama al hombre, odia al pecado. Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciese semejante a Dios... Si Dios no amase a los pecadores, no hubiese descendido del cielo a la tierra... Por grandes pecados que haya cometido el hombre debe confiar en la misericordia de Dios... (No digas): ¡Mañana, mañana! dejaré la pasión y saldré del pecado, ¿por qué no hoy?... Dios que te hizo a ti sin ti, no te salvará sin ti... La tribulaciones no son castigo para condenarnos, sino medicina para salvarnos...

145

"No sabe apreciar la virginidad quien la vende". "El que empieza a entregarse al vicio de la impureza, empieza también a alerjarse de la fe... La vida de

los santos es la norma de vivir para los demás'' (San Ambrosio).

"No todos pueden predicar con la palabra, pero con el ejemplo todos... La Biblia es una farmacia donde se hallan los medicamentos para todas las enfermedades del espíritu... Cuánto más sublime es el estado sacerdotal, más debemos tener cuidado de asegurarnos en nuestra vocación, si de veras nos llama Dios a abrazarlo... Hay muchos sacerdotes y pocos sacerdotes: muchos de nombre, pocos de obras... No hay señal más clara para conocer la virtud de un hombre que el ver el aprecio que éste hace de la oración... Nadie más poderoso que un hombre orante. La oración es como una fuente en medio de un jardín. Sin ella todo está seco, y con ella todo está verde, fresco y hermoso'' (S. Juan Crisóstomo).

146

"Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo''. "Que los libros sagrados estén siempre en tus manos... Ama la lección de las Sagradas Escrituras y no amarás los vicios de la carne... A Dios hablamos cuando oramos, y a El oímos cuando leemos las palabras divinas...'' (S. Jerónimo).

No es lícito mirar, lo que no es lícito desear... Ni la castidad es grande sin la buena obra, ni existe alguna buena obra sin la castidad... Todos los hombres santos tienen por norma el privarse de muchas cosas lícitas, para estar seguros de no cometer las ilícitas... Las palabras que salen de un corazón frío, no podrán inflamar en deseos celestiales a los que las oyen... El vestido de las virtudes es la humildad; si se lo quitas desaparecerán todas (S. Greg. M)... Cometer un pecado mortal es la muerte del alma,

mas desesperar es bajar al infierno en vida... (San Isidoro).

147

Todo el que habla bien y obra mal, se ve condenado por su propia sentencia (S. Eugenio). "Difícil es que las cosas que empiezan mal, terminen bien" (S. León M.). "El camino de la cruz es el camino de la salvación... ¿Queréis estar siempre alegres? Vivid bien... Ninguna señal más cierta de condenación eterna que despreciar la palabra de Dios... Guardad el orden para que el orden os guarde... (San Bernardo).

La devota meditación de la Pasión de Cristo aprovecha más al hombre que ayunar un año entero a pan y agua y que disciplinarse cada día hasta derramar sangre" (S. Alberto Magno). "No conozco devoción más eficaz para santificar mi alma que la meditación de la pasión de Cristo" (S. Buenaventura).

148

"He nacido para cosas mayores... La Madre de Dios es mi Madre, ¿cómo no he amarla?... Quiero hacer más cosas pequeñas por obediencia, que cosas grandes por propia voluntad" (San Estanislao de Koska).

"Si no me hago santo de joven, jamás llegaré a serlo" (S. Juan Bermans). San Luis Gonzaga se preguntaba con frecuencia: "¿Qué vale esto que importancia tiene para la eternidad?". "El amor se debe poner más en las obras que en las palabras... El demonio quiere esto..., yo lo contrario... Las cosas creadas son para ayudar al hombre en la prose-

cución de su fin... No difieras para mañana lo que puedas hacer hoy". S. Ignacio de Loyola). "El que cree en la eternidad y no se hace santo, merecería que le encerrasen en una casa de locos" (San Juan de Avila).

149

"En la guerra contra la sensualidad, vencen los cobardes, esto es, los que huyen... Haz lo que quieras, pero no pegues... El cielo no está hecho para los holgazanes... Dazme diez sacerdotes celosos, y el mundo está convertido..." (S. Felipe Neri). Lo que no se puede ganar por la dulzura y la humildad, jamás se alcanzará por la cólera". (S. F. Javier).

"No reces en la Misa, reza la Misa... El fin de la enseñanza debe ser la reforma de la vida... Si la fe languidece es porque no se enseña el Catecismo" (San Pío X). "Sin oración todo se reduce a puro ruido... Al atardecer de la vida, seremos juzgados sobre el amor... Al que desaprueba la penitencia, no le déis crédito, aunque haga milagros" (S. Juan de la Cruz).

150

Palabras de Santa Teresa de Jesús: No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho... Obras quiere el Señor... También entre los pucheros anda el Señor... Si Satanás pudiera amar, dejaría de ser malo... Toda alma que se eleva, eleva al mundo... Nunca afirmé cosa alguna sin saberla primero... Si no hay obediencia, es no ser monja.... Temo más a una monja descontenta que a muchos demonios... No sé a qué venimos a la religión, sino es a practicar las virtudes... Un alma sin oración es

como un huerto sin agua... De ninguna cosa huyen más los demonios, para no tornar, que del agua bendita... Apartad vuestro corazón de las criaturas y hallaréis a Dios... (Al morir dijo): ¡Ya era hora que vinieseis a buscarme; tanto tiempo esperando! ¡Al fin muero hija de la Iglesia Católica!...

151

Palabras de San Francisco de Sales: Aun cuando un enemigo me hubiese arrancado un ojo, le miraría siempre complacido con el otro... La vida de los santos no es otra que el Evangelio en práctica... Se cazan más moscas con una cucharita de miel que con cien barriles de vinagre... Más vale esperar un poco para abrir la puerta con llave, que romperla con impaciencia... Nunca me enojé sin que tuviera después que arrepentirme. A un torrente de injurias respondía con un torrente de razones, de dulzura y afabilidad (y por eso le temían los mismos protestantes)...

152

(Del mismo santo): La precipitación es la muerte de la devoción... Lo que no es para la eternidad, no puede ser sino vanidad... Es más de temer en un sacerdote la ignorancia que el pecado. Si llegó Calvino, es por estar nosotros dormidos... Los que son obispos quisieran no serlo; los casados, no haberse casado; y los que no lo están casarse... El matrimonio es una especie de convento, en el cual si hubiera un noviciado de un año, quedarían muy pocos profesos... La impureza es más fácil de evitar que de corregir. La castidad es la azucena de las virtudes... La mortificación de los sentidos, el tener a raya los

ojos, oídos, lengua, es mucho más meritorio que la cadena y el cilicio... Cuando subo al altar, pierdo de vista todas las cosas de la tierra. Un santo triste es un triste santo...

153

Palabras de San Vicente Paúl: Los superiores no hallarán mejor modo de ser obedecidos que siendo afables y benignos... El ruido no hace bien, y el bien no hace ruido... La Iglesia no tiene mayores enemigos que los malos sacerdotes... De ellos han venido las herejías, por ellos ha reinado el vicio y, en fin, la ignorancia ha elevado su trono entre las gentes... La humildad es origen de todo bien, mientras que el orgullo es origen de todo mal... Dadme un hombre de oración y será capaz de todo.

154

Palabras de Santa Teresa del Niño Jesús: Quiero pasar mi cielo haciendo bien en la tierra... Lo difícil no es soportar a los demás, sino soportarse uno a sí mismo... Nunca se ha de juzgar mal... La oración y el sacrificio son mis armas invencibles... (Al morir): No es que me muera, estoy entrando en la vida... Yo no sé qué amar... Yo no tengo otro método de oración que el del amor... (Cuando apenas podía andar por su enfermedad, dijo): Ando por un misionero, cansado en su trabajo pastoral..., para salvar almas, y sobre todo para rogar por los sacerdotes... Bueno es saber, pero amar es mejor...

El Santo Cura de Ars decía: La cruz es el regalo que Dios nos hace a sus amigos... Por donde quiera que pasan los santos dejan algo de Dios (porque están llenos)... Los de Ars les decían a los que iban a

visitarle: “¿Qué habéis venido a ver? ¿Qué habéis visto? “A Dios en un hombre”, les contestaban. ...Dejad una parroquia veinte años sin sacerdote y en ella se adorarán las bestias.

155

San Juan Bosco decía: Primero pan, luego consejos... Dos alas para subir al cielo: Confesión y comunión... Si quieres ser santo, sé apóstol entre tus compañeros... El hombre es bueno, no por lo que sabe, sino por el bien que hace... El trabajo es arma poderosa contra en enemigo del alma...

“El arte de las artes y ciencia de las ciencias es la de regir y formar la juventud” (S. Greg. Nacianceno).

Ultima lección

156

Aprende a vivir. ¿Has pensado en serio para que estás en este mundo? Estamos viendo que muchos trabajan y suspiran por adquirir riquezas, comprar cosas y fincas y gozar lo más posible en esta vida como si tuvieran en ella domicilio permanente, pero ¿merecerá la pena trabajar por amontonar dinero del que dentro de poco nos despojará la muerte? El Santo Job nos dice: *“Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré al seno de la madre tierra”* (1, 21), mas el pensamiento de la muerte no debe entristecernos, pues para el cristiano la muerte no es el término de esta vida, sino el comienzo feliz de una nueva existencia. Con la muerte pasamos a la inmortalidad. Debemos pensar en la otra vida que nunca termina, más que en la presente que se acaba.

157

"Antes de tu muerte haz bien a tu prójimo, y según tus posibilidades ábrele tu mano y dale... Mira que tienes que dejar lo tuyo para otros, y tu hacienda se la distribuirán tus herederos" (Eclo. 14, 12-15). En esta vida tan breve estamos para merecer la eterna, y notemos que Jesucristo no nos dice que "nos preparemos para la otra", sino que *estemos preparados, porque vendrá en la hora que menos pensemos* (Lc. 12, 40). ¿Por qué no recordar que entramos en la vida presente con la ley de abandonarla? Venimos a representar un papel más o menos corto en la escena de este mundo... y después deseapareceremos de él.

158

En la vida no nos faltarán dolores, sufrimientos y contrariedades, pero necesitamos soportarlos con resignación y alegría, y ver que si Dios permite el dolor y tantas desgracias no es por el gusto de vernos sufrir. Dios no hizo el dolor ni la muerte, pues entraron en el mundo por el pecado original (Rom. 5, 12) y todo pecado es digno de castigo, y si El permite el dolor, unas veces es como castigo, expiación y enmienda de nuestros pecados; otras como "prueba" de las almas justas y para despegarnos de este mundo de destierro, o sea, de los bienes terrenos y obligarnos a volver a Dios y pensar más en el cielo que en la tierra, pues nos dice por el apóstol que *"por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de los cielos"* (Hech. 14, 21) y que *"los padecimientos del tiempo prensente no son nada en comparación con la gloria que nos espera* (Rom. 8, 18) (Véase: *"El problema del dolor"*).

159

La lectura y el estudio de la Biblia nos es de suma importancia. San Juan Crisóstomo dice: "La lectura de las Divinas Escrituras nos abre el cielo" y de él nos hablan a cada paso, quieren que hacia él dirijamos nuestras miradas y elevemos nuestra mente y nuestro corazón. "La escritura de Dios tenía que permanecer como autógrafo de Dios, para que puedan leer los transeuntes y mantenerse en el camino de la promesa... Las Escrituras nos enseñan a vivir bien" (San Agustín).

160

"Los mejores intérpretes de la Escritura son los santos" y debemos imitarlos. Pío XII dijo: "De lo que más necesitado está el mundo de hoy no es de ingenieros, ni de economistas, ni de sociólogos, por importante que esto sea, sino de santos, de testigos vivientes de lo eterno, de grandes inspiradores que puedan guiar a la humanidad hacia sus verdaderos destinos".

Termino este trabajo con las palabras de un escritor que dijo: "Un buen libro es un legado que hace el autor a la humanidad". Dios quiera que este libro mío sea también un verdadero legado que haga mucho bien a sus lectores.

La virtud engrandece a los pueblos, mientras que el pecado los hace miserables (Prov. 14, 34).

INDICE

PRESENTACION

Primera parte: ORIGEN DEL MUNDO Y DEL HOMBRE

— DIOS, primera verdad.
— El hombre.
— La nada y la dignidad del hombre.
— ¿En qué está la dignidad del hombre?
— Fin del hombre.
— TEMAS FUNDAMENTALES:

1) La Biblia.
2) Jesucristo.
3) El Espíritu Santo.
4) La Virgen María.
5) San José.

Segunda parte: ENSEÑANZAS PRACTICAS

— Predicad el Evangelio.
— Ama a Dios y al prójimo.
— Ora y trabaja.
— Haz penitencia... Vive en gracia.
— Habla siempre bien.
— Aprovecha el tiempo y vive alegre.
— EVITA LOS PECADOS CAPITALES

1) Soberbia.
2) Avaricia.
3) Lujuria o impureza.

4) Ira.
5) Gula.
6) Envidia.
7) Pereza.
— PRACTICA LAS VIRTUDES
1.º Virtudes teologales.
2.º Virtudes cardinales.
— La humildad.
— Pensamientos sobre la humildad de S. M.ª Sofía Barac.
— Diversos pensamientos de la Biblia y de los Santos.
— Ultima lección.